

Guillermo O'Donnell (1936-2011)

La muerte de Guillermo O'Donnell a finales de 2011, marca una pérdida no menor para el campo de las ciencias sociales y políticas de nuestro continente. Innumerable sería deshojar la cantidad de cursos de grado y posgrado, aquí, en Estados Unidos y en Europa, que ha dado a lo largo de los últimos treinta años y las instituciones y estudiantes que se han visto beneficiados con sus clases y consejos. Quienes deseen esta información, seguramente la red se las proveerá sin inconvenientes. Todos sus alumnos han dejado testimonio de elementos no siempre hallables en personajes de tamaño peso e importancia, en los campos invocados: generosidad, disposición, buen trato, un fino sentido del humor, la invitación permanente a criticar y visitar los lugares comunes y una crítica certera que nunca apuntaba más abajo que la cabeza.

Quien escribe estas breves líneas no dejará nunca de agradecer el impacto tonificador que le produjo hace casi tres décadas, la lectura del *El Estado burocrático autoritario*, un ejercicio innovador que se sumaba al de Juan Carlos Portantiero y Mónica Peralta Ramos, para pensar el Estado, las clases sociales, el desarrollo económico y la dinámica política en la conflictiva Argentina de los años posteriores al golpe de Estado que derrocara al gobierno legítimo de Juan Perón, en 1955. Un libro que ponía en negro sobre blanco cómo la resolución de los conflictos de ese período preanunciaba la tragedia que vendría. Paradojalmente, esta obra fue escrita entre 1976 y 1982, bajo una dictadura aún más feroz y represiva que la que O'Donnell explicaba en su investigación, y solo pudo ser editada en 1982, luego del desbarranco del Proceso de Reorganización Nacional en la guerra de Malvinas.

El retorno de la legalidad constitucional en 1983 lo encontró dentro de un colectivo de científicos sociales que empezaron a reflexionar sobre la transición democrática, la teoría del Estado y la democracia en sí, temas que lo acompañaron hasta el final de sus días. Si bien las conclusiones desatan controversias y desacuerdos (cómo podría ser de otra manera en nuestro medio, por suerte) sus advertencias sobre los límites de una democracia ya no tan solo *representativa* sino *delegativa*, que se confunde con el mero acto electoral (confundir el edificio con uno de los ladrillos que forman sus paredes, en su jerga), la baja calidad institucional y luego el desguace neoliberal del Estado en los noventa, como una suerte de radicalización autoritaria, son todavía puntos a discutir que de alguna forma O'Donnell nos lega, en un fecundo cruce entre política y ciencias sociales.

Su compromiso a través del CEDES desde 1984 en la recomposición del campo de las ciencias sociales y humanas en Argentina, devastado como tantos otros, por el terrorismo de Estado de la dictadura, lo vinculó también con un territorio más áspero y controversial: el de la construcción de una socialdemocracia posible para la Argentina, programa político que mostró sus límites en los gobiernos de Alfonsín y la Alianza, territorio árido sobre el cual, seguro, O'Donnell estaría advertido por el Weber del *El político y el científico*.

Pérdida y agradecimiento, entonces, en la partida de un maestro, que desde sus textos nos seguirá invitando a pensar críticamente nuestra sociedad y nuestro tiempo, en pos de más justicia e igualdad en el mundo que nos toca vivir.

Alejandro Falco